

## HÉCTOR ÑAUPARI (Lima , Junio de 1972)

Nunca sabré por qué fui el jabalí elegido para embestirte,  
pálida danzarina.

Sólo lamía tus pies descalzos y curtidos como los de un marino.

Escribía estos poemas

antes de embriagarme en la sangre revuelta de tu vientre

a veces violenta como un naufragio

y otras cálida como una vulva.

¿Por qué me conmoviste?

Tu olor me desollaba el rostro, abría surcos de láudano en mi piel.

Pero yo buscaba resistirte, sin lograrlo.

Ansiaba verte con el ojo izquierdo del corazón.

¿Por qué extraviarte en otros para tenerme?

Nadie como tú desnudaba mis versos, como yo mismo te despojaba  
de tu blusa o tu pasado y llegar al amor sin quebrantos ni suspiros,  
ese silencio nuestro.

En el amor pensaba en los versos antes que en ti,

prefería recorrer el sabor preferido de tus muslos antes que reflejarme  
en tus pezones incógnitos.

Ahora quizás estás debajo de mis quietos colmillos.

Descansa, danzarina, donde quiera que estés.

# **ROSA DE LOS VIENTOS**

«... palabras como una rosa que  
enloquece al vacío...»

**-Carlos Oliva-**

(Lima o el largo camino de la desesperación)

## **Norte**

Cuando encallé en el sueño  
éramos una serpiente huyendo entre los viejos edificios.

Su árido cuerpo eran los nuestros.  
Su espléndida lengua era también la nuestra.

Entre sus escamas nos adivinamos cercanos desde hace tantos siglos.

Allí estábamos, siseando, asaltando las aulas que nos fueron negadas.

Negadas como esta ciudad insomne que secretamente odiamos.

Aulas traspasadas por el polvo descalzo de los años  
donde devorábamos el palpito de normas y de códigos.

En ellas invadimos las caderas perversas de la musa,  
sobreviviendo al naufragio sangriento de su vientre.

De sus paredes nos unimos a los que cercaban al mundo con piedras y  
lemas que renacían como flores ocres y pérfidas, y entregaban sus labios  
al fondo crepúsculo de vasos y botellas.

Descubrimos en esta devastada estructura las múltiples variantes del amor:  
ocultos en columnas, atravesando escaleras o latiendo detrás de las ventanas.  
A veces embistiéndonos en los envejecidos vórtices del cemento que

## **Este**

**Cuando volvía en ti encallaba en un eterno acantilado.**

**Despertaba transformado en una gota de sangre  
apelmazada en la lengua.**

**Algunas setas brotaban en mis axilas.**

**Entonces supe que debía alejarme o destruirte, o ambas cosas, antes que tú  
lo hicieras.**

**No existía amor, pasión ni lujuria que justificara las llagas en el paladar o  
la lepra del alma.**

**Pero quise seguir hendiéndome en el polvo y ceniza de tu aliento.**

**¿Quién imaginaba que tu fiera inocencia escondía al chacal que royó mis  
huesos y me perdió para siempre en el desierto de la ira?**

**Debo a ti los amaneceres en que descubrí el insomnio.**

**Contigo llegó la bastarda acumulación de los años en las sienes, el rapto y  
la última hora de un amor que nunca sería el tuyo.**

**Por eso quiero arrancarte los pezones con las uñas y los labios con los filos  
blancos de mis huesos descubiertos.**

**Voy a encender tus ojos con piedras pedernales, y a despellejar tus sueños.**

**Pronuncia así como las últimas letanías de la oración azul de los  
condenados, antes de dictar la condena infinita a la que voy a someterte.**

## **Sureste**

**Jamás llamada esposa.**

**Esa fue la razón para prevalecer en otros sueños.**

**Sin embargo, daría tanto por recuperar el tiempo en que fuimos lo que  
nunca seremos.**

**Levantaría una mezquita  
que venciera a las sombras en cada uno de sus límites.**

Encerraría en una lámpara el vapor intacto de las selvas  
y en otra el insondable mar de Ulises.

Pero nada de eso deseas,  
Tan sólo permanecer entre las ruinas que no se corrompieron.

Tantas veces buscarte  
en antorchas y lirios, en dátiles y ávulos.

No puedo hallar a la que no desca ser encontrada.  
¿Y si me arrancase los tendones?

¿Qué dirías entonces?  
¿Me mostrarías acaso esa indefensa desnudez que protegía cuando dormías?

Pero ya nada te conmueve.

No lo hicieron esas lágrimas que disolvían tu mirada  
ni el ruego moribundo al que me sometí para que volvieras.

Será entonces la noche en ese día enardecido que fue el nuestro.

## Sur

Sé que te habrás despertado de un largo sueño.

En él era una sombra vigilante  
como la de un árbol que también te sueña.

Será ese árbol ahora un mástil  
que guía tu velero en un mar nunca embravecido pero tampoco apacible  
un océano de olas como murmuraciones  
donde cada gota es también mi cuerpo que te mece de un lado a otro  
como en la cama donde eres ab initio un lirio y en el amor una pantera  
hambrienta  
y yo lejos de ser un cazador soy un ciervo devorado entre tus brazos blancos  
como un trozo de hielo primigenio  
en los que me deslizo  
levemente como si no tuviera peso.

Soy en ti apenas un vahído, un rayo de sol que intenta tímidamente  
derretirte,  
y te transformas en agua lívida, amor  
líquido ávido que se agita desde las montañas  
y no cede, sino que cae y cae y cae  
hasta llegar al río cuyo cauce soy yo una vez más cariño mío  
y en mi furia que te azota y te ahoga  
te abandonas,  
apenas arrojada por los gemidos que corren desde tu boca hacia la mía  
como cuando estamos en el amor  
y en el amor somos otra vez uno,  
uno como el sol que es engullido por el mar  
sin encenderlo ni apagarlo  
sino que únicamente eleva su temperatura  
y crea las nubes.

Esas nubes eres tú, a veces cúmulos y a veces cirros  
y yo el cielo librea azul que te sostiene siempre  
como ahora te sostengo al borde de la cama y elevo tus piernas para poseerte  
lamo tus rodillas tu entrepierna tus muslos  
aprieto suavemente los tendones de tus pies  
y tú te electrizas, eres una lluvia con relámpagos que cae sobre mi cuerpo  
y yo soy la tierra fértil amor mío  
crecen la hierba y los árboles y los pájaros y los gatos salvajes que te ven  
con ojos lánguidos caer, caer, caer,  
caes como una muñeca de porcelana entre las sábanas de la niña que eres  
tú una vez más, amor,  
caes como tus propios pechos sobre el mío, tus piernas devorando mis  
pulmones,  
te amo tanto cuando quieres absorberme totalmente, dejarme sin un hilo  
de respiración,  
para tejérla de nuevo con tus besos, amor mío,  
besos en mi rostro, en mis labios, en mis axilas  
y luego te elevas como la vela de un velero  
o el más alto edificio de la ciudad  
y yo te recorro en todas tus calles, hasta las más recónditas y secretas,  
las más luminosas y las más oscuras,  
porque la ciudad eres tú  
y yo soy un naufrago perdido  
Malcolm Lowry danzando en el volcán de tu cuerpo, embriagado de ti  
más que de los tequilas y el peyote,  
Paul Gauguin pintándote, salvaje y elemental como eres,  
sacerdotisa de las islas de la Polinesia Francesa,  
o este tímido poeta,  
que te recrea y te describe y te fantasea y se revuelve contigo en las sábanas  
como en este poema.

# Noroeste

Entre truenos y halcones tú apareces, insomne y leve  
azotándolo todo como una tormenta impulsada por la venganza.

Eres una tempestad que marcha sin cesar entre las mesetas,  
las piedras hablan por ti, pronunciando tu nombre al infinito  
como si haciéndolo, te escucharas a ti misma presa de un inusitado dolor.

Cubro mi garganta con densas telas para impedir que cales en mis huesos  
y en mis cuerdas vocales.

Y en eso la lluvia.

Duras y densas gotas como impertérritos pedruscos cayendo sobre mí y  
sobre mi barca.

Soportar este castigo es apenas una leve condena ahora que no te llevo  
dentro.

Nunca sé donde estoy. Tan sólo en las estrellas leo briznas de mi destino,  
en tristes formatos, cada vez más cerca de la incertidumbre y cada vez más  
lejos de tu rostro, de tu feble sonrisa, tu mirada que humaniza y pervierte.

Pero ahora eres el viento o la lluvia. Ese fragor elemental me vuelve a ti.

¿Porqué haces esto?

No pienses que tu helada furia me traerá de nuevo hacia nuestra casa.

Si acaso imaginas que las altas olas que invocas, ese enardecido viento  
que soplas y me arranca la piel en imperfectas tiras, o tus grútos de lluvia  
que atraviesan mi cuero cabelludo me harán volver, estás equivocada.

Soy un pedazo de tierra seca sujeta al capricho de los dioses.

¿Podrás tú más que ellos?

Si al menos me pudieras indicar el camino.

Abre las nubes y muéstrame la noche clara y fulgurante como tu risa,  
cuando te tomaba por sorpresa en el tálamo nupcial.

Pero sólo hay abigarradas nubes como los tensos músculos de los atletas.  
Te sigo.